

LA TEMPESTAD DE JULIO DE 1936

Alboreando el 18 de julio de 1936, las tropas bajo el mando del Comandante Alfonso Moreno Ureña habían tomado el Gobierno Civil, sito en el Palacio de Carta, ubicado en la Plaza de la República [hoy Plaza de La Candelaria].

Este comandante ha dejado un relato publicado en el periódico vespertino tinerfeño *La Tarde*, de fecha 16 de enero de 1937, y vuelto a publicar en las páginas 57 a 64 del libro

«En Tenerife planeó Franco el movimiento nacionalista»

subtitulado

«Anécdotas y escenas de la estancia del Generalísimo en Canarias y su salida para Tetuán»

Este libro de 127 páginas, fue editado por Publicaciones de LA TARDE, en 1937, impreso en la Imprenta El Productor, con dibujos de Borges, portada de Davó y fotografías de Adalberto Benítez.

A pesar de que su contenido casi hagiográfico, había sido ya publicado en las páginas del periódico vespertino tinerfeño LA TARDE,- periódico fundado y dirigido durante 55 años (1927 a 1982) por el telegrafista y periodista Víctor Zurita Soler (31/07/1891–24/01/1974) -, este libro, hubo de ser sometido a la censura oficial. Y el censor ordenó la supresión de las páginas 7, 8, 9, 10, 29, 30, 31 y 32, además de un párrafo completo de la página 126.

Independientemente del tono dramático y exaltado, acomodado a la circunstancia histórica del momento, así como las inexactitudes diacrónicas e históricas, leyéndolo hoy, casi setenta años después de haber sido escrito, me han llamado la atención algunos de los párrafos del comandante Moreno Ureña, por su contenido meteorológico.

Refiriéndose a la tarde del día 17 de julio de 1936, dice Alfonso Moreno Ureña:

El día va cayendo lentamente, plácidamente, pero hay algo impalpable, indefinible que presagia próxima tempestad.

Ese día 17 de julio de 1936 el Sol se puso a las 20.02 T.M.G.

El comandante Moreno Ureña, minutos antes de sublevarse contra la República, cuenta:

Son exactamente las 5 y 15 minutos. Es completamente de día.

El 18 de julio de 1936 el Sol salió a las 6:19 T:M:G: Hubo más de 13 horas de sol despejado, y el ocaso fue a las 20:02, horas T.M.G.

EL TIEMPO METEOROLÓGICO EN JULIO DE 1936

El análisis climatológico de los datos meteorológicos, nos conduce a la conclusión de que el mes de julio de 1936 no fue un mes excesivamente cálido.

Siendo algo más preciso, podría ser considerado de calor moderado, y apurando algo más, hasta merecería el calificativo de suave, típico de los veranos canarios, donde no solemos padecer los rigores caniculares peninsulares, como estamos comprobando estos días de 2006.

Para establecer las comparaciones numéricas utilizaremos los valores climatológicos normales publicados por el I.N.M. en su página de Internet.

Vamos a ello.

1.- Precipitación

En la madrugada del día 3 el pluviómetro recogió una lluvia muy ligera, de apenas dos décimas de litro por metro cuadrado. Algo insignificante. Aunque no extraño para un mes de verano.

2.- La Humedad Relativa del aire

El valor medio de julio de 1936 (53 %) es inferior al actual valor climatológico normal de 57 %.

Lo cual se corresponde bastante bien con lo reflejado en el diario meteorológico de julio de 1936.

Por un lado aparece anotada la presencia de calima o bruma seca todos los días del mes.

Por otro lado, de los registros de nubosidad se advierte que los cielos estuvieron prácticamente despejados casi todos los días, o con ligera nubosidad.

Consecuencia de esta ausencia de nubes son los altos valores de la insolación, cuya media mensual en julio de 1936 alcanzó el valor de 375 horas de sol, frente al valor climatológico

normal actual de 330 horas/mes. Podemos visualizar esto comprobando que 19 de los 31 días de dicho mes el sol brilló más de doce horas diarias, superando las trece horas en trece de estos días.

3.- La Temperatura del aire

Todos los valores de julio de 1936 son inferiores a los actuales valores climatológicos normales. La diferencia es del orden de medio grado.

Si nos fijamos en las temperaturas máximas diarias, vemos que solamente en dos ocasiones de los 31 días del mes, los termómetros superaron los 30 grados, sin alcanzar ni un solo día los 31 grados centígrados. Lo cual es reflejo de un mes de julio muy poco cálido.

Y además las temperaturas mínimas se mantuvieron en 30 de los 31 días por debajo de los 22 grados centígrados.

Lo cual era de agradecer, porque con dichas temperaturas se podía conciliar el sueño, en aquellos tiempos en que los sistemas de aire acondicionado eran impensables.

4.- El Viento

Suele decirse que el viento es el aire en movimiento.

Hubo muy poco movimiento del aire en el mes de julio de 1936.

El número de registros de calmas es bastante alto.

Y de los valores totales de recorridos, tanto diarios, como mensual, se concluye que las cazoletas anemométricas no alcanzaron, en promedios, los once kilómetros a la hora. Siguiendo la nomenclatura de la escala marinera de Beaufort, este viento debe ser considerado de fuerza 2 y calificado como flojito o de brisa débil, soplando mayoritariamente del primer cuadrante, con cierto predominio de la componente Este.

5.- La sensación de calor

La sensación de calor (o frío) es una sensación física subjetiva, personal, que varía de persona a persona.

No es algo que pueda medirse o evaluarse objetivamente.

Obviamente, está relacionada con los valores de las variables meteorológicas. Pero no de una sola variable.

Se han confeccionado tablas, y han desarrollado fórmulas empíricas, para «medir» esta sensación, en las que intervienen la temperatura y la humedad del aire. Pero para valores iguales de ambas variables hay que tener en cuenta la presencia o ausencia de viento, su dirección y velocidad, así como la orientación del lugar donde nos encontramos son determinantes en esa sensación de calor.

Aplicando estos conocimientos a los valores descritos de julio de 1936, podríamos decir que bastante gente sentiría y manifestaría esa sensación de calor. Sobre todo alrededor de mediodía y primeras horas de la tarde.

Pero no se podría hablar de bochorno o como suele decirse en el habla canaria, «bichorno».

RESUMEN

En el cuadro adjunto, de elaboración propia, con datos obtenidos en el Centro Meteorológico Territorial en Santa Cruz de Tenerife, dependiente del Instituto Nacional de Meteorología del Ministerio de Medio Ambiente, he resumido los datos correspondientes al mes de julio de 1936.

Podemos decir que en julio de 1936, el tiempo meteorológico fue el típico de un mes veraniego tinerfeño. Con presencia de calima ligera, temperaturas moderadas, y vientos encalmados.

Nada excepcional. En comparación con el actual mes de julio de 2006, éste si está resultando mucho más caliente que el de 1936, aunque solamente desde el punto de vista meteorológico.

* * * * *

La tempestad presagiada por el comandante Alfonso Moreno Ureña, nada tenía que ver con el tiempo atmosférico. Y el movimiento registrado no fue el del aire.

Si se produjo una tormenta de plomo y fuego, que devastó el territorio de España y causó la muerte de centenares de miles de españoles. Tormenta a la cual este militar contribuyó de modo decisivo y trascendental.

El comandante Alfonso Moreno Ureña tiene una calle dedicada a su memoria en la zona de la barriada de García Escámez, en Santa Cruz de Tenerife.

<http://personales.ya.com/pedroms/memoria.html>